

NOVOA Y EL PROBLEMA DE LA HEGEMONÍA

Alfredo Joignant
Profesor Titular
Escuela de ciencia política
Universidad Diego Portales
www.alfredojoignant.cl

En su libro *Con la fuerza de la libertad*, el senador Jovino Novoa plantea con inusual franqueza lo que debiesen ser las ideas de la derecha en el Chile de hoy: pasión por la libertad individual y la capacidad de elegir en todas las esferas de la vida (desde la salud hasta la educación), y un explícito repudio a ese ideal “tan tibio y mediocre” (sic) como el de la igualdad. Naturalmente, no juzgaré las ideas contenidas en este libro como si fuesen obra de un intelectual: sería obscenamente injusto de mi parte, ya que no puedo desconocer que el autor es un político de fuste que se atreve a incursionar en el mundo de la ideología y de las creencias políticas, lo que constituye en sí mismo un ejercicio notable.

Redactado para aquellos lectores que Pamuk califica de “ingenuos” en *El novelista ingenuo y el sentimental* (quienes no se preocupan por los “aspectos artificiales de la escritura”), el libro de Novoa debe ser leído como un texto de batalla dirigido a quienes se sienten parte de la derecha criolla. Sin embargo, lo más interesante de este libro no radica en el contenido de las ideas que son allí defendidas. Lo relevante se encuentra fuera de él, en una aproximación a un cierto estado subjetivo de la sociedad chilena: una iracundia popular que es temida por Novoa, cuyo origen es más de clase media que de bajo pueblo, y que se estaría traduciendo en un abandono del ideario de la derecha por parte de las elites de sus dos partidos y del gobierno del presidente Piñera.

Efectivamente, el senador Novoa no se equivoca al explicitar con cierta alarma todo lo que se juega en una batalla de las ideas que recién se inicia. Es cierto que en el Chile de hoy se ha instalado un problema de hegemonía, entendiendo como tal que lo que parecía evidente en el funcionamiento de la economía, en el rol del Estado en tiempos neoliberales y en la racionalidad de los más diversos mercados, resulta ser hoy problemático.

Sin embargo, allí donde se equivoca en tono y contenido el senador Novoa es que, existiendo un problema de hegemonía, no se han producido aún las condiciones políticas e intelectuales (no así con las condiciones sociales en formato de movilizaciones) de impugnación del “modelo” de desarrollo y coexistencia colectiva chileno. Se trata entonces de un escenario hegemónico abierto, en donde la diferencia esencial con la antigua hegemonía neoliberal es que ahora nos encontramos en democracia, a diferencia de una dictadura tramposa que impuso con sus propias reglas las condiciones de funcionamiento del modelo y las creencias asociadas a él. Serán signos de impugnación de este “modelo” la consagración de la igualdad (de oportunidades, pero sobre todo de resultados en aspectos esenciales de la vida) como ideal legítimo y no sujeto a ironías, la crítica a

la libertad de elegir cuando ésta produce desigualdades y segregación en dimensiones medulares de nuestra existencia colectiva, y cuando el interés particular de individuos o grupos poderosos es presentado como interés general. Sólo entonces el “modelo” chileno estará, de veras, amenazado.

Lo extraordinario del estado actual de la sociedad chilena es que son innumerables los ejemplos cotidianos de impugnación del “modelo”, en donde la libertad aparentemente neutra de elegir es desafiada por ideales de igualdad: no para abolir la libertad (algo tan absurdo como proponerse suprimir cerros y colinas que circundan Santiago con el fin de alcanzar el ideal igualitario para respirar -todos por igual- un mismo aire limpio), sino para señalar con claridad que los diversos tipos de Estados benefactores que son criticados y caricaturizados a diario desde Novoa a Allamand sí constituyen otros modelos posibles de existencia colectiva. Con el fin de ilustrar este aspecto crucial, acudamos a una imagen que muestra bien el problema hegemónico chileno: hoy, a diferencia de ayer, sí es posible imaginar una sociedad en la que todos sus ciudadanos naveguemos en un mismo barco hacia destinos que nos son comunes (como la salud o la educación), y no en buques, fragatas, botes y balsas en las que unos pocos desembarcarán en el destino y muchos naufragarán en el intento. ¿Que este destino cuesta dinero público? Sí, por supuesto, y mucho: pero es lo que nos diferencia de la derecha dura de Novoa y Allamand, y de esa otra derecha blanda, cargada de estética y cosmética de Golborne, en donde todos estos asuntos se resuelven en elecciones individuales de seguros privados que se desentienden del destino de todos. Este es el inicio de la impugnación del modelo chileno.